VERA-VIOLETTA

OPERETA EN UN ACTO Y EN PROSA

LIBRO DE

LEO STEIN

MÚSICA DE

EDMUND EYSLER

TRADUCIDA POR

HECTOR KUMMER

y adaptada á la escena española por

ALFONSO B. ALFARO

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909



VERA-VIOLETTA

VERA-VIOLETTA

OPERETA EN UN ACTO Y EN PROSA

LIBRO DE

LEO STEIN

MÚSICA DE

EDMUND EYSLER

TRADUCIDA POR

HECTOR KUMMER

y adaptada á la escena española por

ALFONSO B. ALFARO

Estrenada en el GRAN TEATRO el día 7 de Mayo de 1909

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1909

El infatigable y laborioso Isidro Soler, poniendo las evoluciones y bailes con el gusto artístico de un concienzudo y experimentado director de escena; Julia Mesa haciendo la protagonista con la elegancia y chic de una parisién y la pasión y la gracia de una española; la Velasco y la Vargas interpretando deliciosamente sus respectivos papeles; Povedano derrochando la vis cómica como un consumado artista; Hernández viviendo un tipo difícil y probando que le sobran condiciones para ocupar un primer puesto en el teatro; Alfredo Cruz demostrando que puede hombrearse con los mejores barítonos y que irá muy lejos, Román, González, Miguel, Aliacar, Rodríguez-Flores y las monísimas hermanas Moya y la Ramirito, han contribuído eficazmente al éxito de esta obra.

Por ello les dan las gracias

Alfaro.

Kummer.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
VERA-VIOLETTA	Julia Mesa.
ADELA	Herminia Velasco.
MUSETTE	Vicenta Vargas.
EL SEÑOR MARQUÉS	Fernando Hernández.
ARÍSTIDES	Alfredo Cruz.
RENÉ PLOM-PLOM	Enrique Povedano.
HALIFAX	Carlos Román.

Patinadoras, patinadores, demimondaines, criados, camareros, etc., etc.

La acción en París.—Época actual

Derecha ó izquierda, las del actor

NOTA. Lo acotado con asterisco se suprimió la noche del estreno.

ACTO UNICO

Al fondo pista de un salón de patines, donde se deslizan algunas parejas. Alrededor de esta parte visible de pista, paseo donde caballeros de frac y «demimondaines» elegantísimas ven patinar. Profesores y profesoras con trajes rusos ayudan á los principiantes. El cordón rojo que cierra la pista y las columnas que le sostienen están adornados de flores y bombillas eléctricas de distintos colores. En primer término, delante de la pista, ambigú con pequeños veladores de laca y sillas de gusto moderno A cada lado gabinetitos reservados con cortinones de gran lujo. Mucha luz. Varias «demimondaines» se ponen los patines. Otras, y los caballeros, beben champagne y licores servidos por camareros de frac rojo. La concurrencia abigarrada se mueve con soltura. Se respira verdadera elegancia parisién.

ESCENA PRIMERA

MUSETTE, «DEMIMONDAINES» y CORO GENERAL

Música

CORO

Es un placer beber,
amar es mi ilusión,
vino y amores
son mi alegría.
La vida siempre así
quiero feliz gozar
sin que se turbe
mi bienestar.

SEÑORAS El vino es tónico,
la risa es plácida,
la vida efímera,
frívola, rápida;
quiero vivir
y disfrutar
cuanto en la vida
hay que gozar.
Odio los duelos,
odio las penas,
quiero reir
y quiero gozar,
porque quien sabe
esto lograr,
dichoso siempre
es y será.

ESCENA II

DICHOS y HALIFAX

Hablado

HAL. (Por la derecha.) Pero, Muset, ¿qué es esto? ¿Quién hace aquí la tontería de no divertirse? ¡Hale, á la pista! A lucir... todo lo que una mujer bonita puede lucir patinando.

MUS. ¿Para qué si apenas hay socios?

HAL. Pero los pocos que hay tienen derecho, según los estatutos, á divertirse viendo cómo os deslizáis en la pista. Conque á deslizarse, niñas, á deslizarse.

MUS. Hoy tengo pocas ganas de trabajar.

HAL. Lo siento por ti, porque hay que complacer al público, y esta noche viene de seguro un gran parroquiano.

MUS. ¿Quién?

HAL. El Marqués.

MUS. (Despreciativa.) ¡Ese hemiplégico! Una momia vestida de frac * *con la médula hecha polvo por sus excesos* * que anda lo mismo que las arañas.

HAL. Que es nuestro presidente, el Presidente del Skating-Club.

MUS. No me hables de esa ruina pintada al *crayón.*

HAL. Por Dios, trátale con más respeto.

MUS. ¿Con respeto á un vejestorio que se ha arruinado la tercera vez?; ¿y por qué?

HAL. Porque ha heredado la cuarta.

MUS. ¿De verdad? ¿De quién? ¿De otra hermana de su madre?

HAL. Sí; á ese hombre no se le acaba el filón de las tías.

MUS. Lo merece, porque es simpático, muy simpático y muy *chic.*

HAL. Y espléndido.

MUS. Mucho; dímelo á mí.

HAL. Ahí le tienes. (Aparece por la derecha el Marqués seguido de cuatro criados. Viste elegante pantalón negro ceñido, frac de manga estrecha, chaleco y botines blancos. Anda con las piernas rígidas y abiertas y los brazos caídos, estirados, algo separados del cuerpo y hacia delante. Nunca puede girar sobre los pies ni volver la cabeza. Los criados con igual uniforme, rígidos, con movimientos automáticos le siguen y le ayudan á compás y siempre en iguales tiempos para que resulte el efecto. Halifax se va por la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS, MARQUÉS y CRIADOS

MARQ. (Saliendo.) Tiemblen los amantes, tiemblen los maridos, tiemblen los papás.

TODAS Simpático Marqués.

MARQ. Paso, paso. (Andando)

MUS. (Deteniéndole.) Imposible, Marqués. Te secuestro.

DEM. 1.ª Hoy me toca á mí patinar con él.

DEM. 2.ª No, me toca á mí.

VARIAS Me toca á mí, me toca á mí.

MARQ. ¡Golosas!

MUS. He sido yo la primera.

VARIAS Y yo, y yo, y yo....

MARQ. ¡Qué gancho tengo! Siempre que heredo me pasa lo mismo. Voy á acabar de volverlas locas. Actitud gallarda. (A los Criados. Estos se le acercan acompasadamente como si fueran los cuatro de una pieza. Uno le junta en tres tiempos los pies, otro le coloca ladeado el sombrero, otro le pone izquierda en el costadillo del chaleco, y otro la derecha con el monóculo en tres tiempos también. Dan tres pasos hacia atrás y se quedan muy tiesos.)

MUS. ¡Ay, hijo, por Dios! ¡No te pongas así, facineroso de corazones, que no quiero ser cardíaca!

DEM. 1.ª ¡Está monísimo!

DEM. 2.ª ¡Irresistible!

DEM. 3.ª ¡Enloquecedor!

MARQ. ¡Que padezcan, que padezcan!

MUS. O patinas conmigo ahora mismo, ó tomo fósforos.

VARIAS Conmigo, conmigo.

MARQ. Con ninguna.

MUS. ¿Cómo se entiende? Recuerdo á nuestro digno presidente el articulo quince del reglamento. «Todo socio tiene derecho á patinar con una socia y toda socia á lo mismo con un socio.»

MARQ. Lo sé, lo sé. Y para todas habrá, picarillas, porque afortunadamente sobran juventud y fuerzas; pero si patinara ahora quedaríais defraudadas. No he cenado aún, y sin carbón no anda una máquina, aunque sea como la mía, de alta presión.

MUS. Pues cena, Marqués, cena, pero prontito.

MARQ. Cuestión de media hora.

MUS. Que no me hagas sufrir esperando.

MARQ. Tendré piedad. Ponedme en marcha. (A los criados. En tres tiempos le colocan como antes y echa á andar seguido por los criados. Entran en el reservado de la izquierda.)

MUS. Adiós, Marqués.

MARQ. (Yéndose por la izquierda.) Esta noche.... esta noche me parece que enamoro á media docena.

DEM. 1.ª ¡Valiente tipo!

DEM. 2.ª El mejor día se desarma patinando.
MUS. Con unos cuantos hombres así, todas al manicomio.

ESCENA IV

ARÍSTIDES, MUSETTE, «DEMIMONDAINES» y PATINADORAS

ARÍS. (Por la derecha.) ¡Muset!
MUS. (Estrechándole las manos.) ¡Arístides!
VARIAS ¡Tidi!
ARÍS. ¡Amigas de mi alma!
MUS. ¿Pero eres tú, Tidi?
ARÍS. Creo que sí, si no estoy trascordado.
MUS. ¡Tres meses sin venir! ¿Qué has hecho en tanto tiempo, bribón?
ARÍS. Me he casado.
VARIAS ¡Ay, se ha casado!
MUS. ¿Provisionalmente?
ARÍS. No, no; del todo. Pero tres meses de luna de miel, son tanta miel que hoy me he dicho: á correrla como de soltero en el Skating-Club, á divertirme con aquella buena gente y á beber champán con mis alegres amigas.
VARIAS ¡Bien, muy bien, Tidito!
ARÍS. ¿Sabéis que esto me parece más bonito y más alegre que antes?
MUS. Es natural.
ARÍS. Desde que he entrado estoy muy á gusto, como en mi centro, y tengo ganas de hacer locuras, de reir y de cantar.

Música

A mi esposa amada
la dejé acostada,
y yo, mientras duerme
en su camita,
aquí vengo como de soltero
á darme una buena
nochecita.
La perdiz es buena,
pero tal comida

á cualquiera cansa
repetida.
Quiero darme el gusto
de cambiar
esta noche
de manjar.
A mis brazos
las mujeres
que me colmen
de placeres.
A mis labios
la bebida
que me dé
alegría y vida.
Conque, niñas, animarse
á beber y á expansionarse,
que conmigo debéis reir
y conmigo debéis cantar.
¡A París!

DEMIMONDAINES ¡París!

ARÍS. París, París,
mansión del placer,
tus noches brindan
dichas sin par.
En tí tan solo,
bello París,
la gente alegre
puede gozar.
Traviesa y linda
es tu mujer,
en tí las noches
alegres son,
porque eres templo
del más loco amor.

TODOS París, París, etc., etc.

Hablado

ARÍS. Decididamente, el Skating está hoy delicioso.

MUS. Mucho, pero tú no vienes por nosotras. Te lo conozco en la cara.

DEM. 1.ª ¿Qué traes entre manos?

ARÍS. ¡Ah, curiosillas! Queréis arrancarme mi secreto. Pues os lo confiaré, pero juradme que no estorbaréis mi aventura.

MUS. Por lo que más quieras, por lo más sagrado.

ARÍS. Por la fidelidad que os he tenido á cada una... media hora.

TODAS Lo juramos.

ARÍS. Pues bien: escuchad. Espero aquí esta noche á una casada.

MUS. ¿A una casada? Pero, Tidito, ¿en plena luna de miel?

ARÍS. Qué quieres, hija; nadie está sentado mucho tiempo sin cambiar de postura.

MUS. ¿Y quién es?

ARÍS. Ignoro su nombre. La llamo Vera-Violetta por el delicioso perfume que usa, y es una mujer que tiene manía, delirio por el patín.

MUS. ¿Conque por... el patín?

ARÍS. Se pasaría la vida patinando.

MUS. ¿Contigo?

ARÍS. Claro. Casada con un hombre con quien no puede entregarse á su diversión favorita, porque él es torpe y zafio, si los hay; temiendo al que dirán, visitaba las pistas de tapadillo. En una de ellas la conocí, y como ya sabéis que yo con los patines hago locuras...

MUS. Verdaderas filigranas.

ARÍS. Patinamos, y tan complacida quedó que repite cuando puede sus escapatorias de ocultis. Hoy me ha escrito que la espere aquí.

DEM. 1.ª ¡Qué gatera eres!

DEM. 2.ª ¡Qué mala persona!

ARÍS. Me calumniáis y voy á probároslo.

MUS. A que no. Sé lo bien que mientes.

ARÍS. Os convenceré empleando en convidaros los minutos que faltan para mi cita.

TODAS Eso, eso.

ARÍS. ¿Qué queréis?

TODAS ¡Champán, champán!

MUS. Pero aquí no, en el salón azul.

ARÍS. Pues al salón azul. (Hacen mutis por la izquierda cantando el motivo «París, París, etc.»)

ESCENA V

RENÉ, MARQUÉS, CRIADOS

RENÉ (Tímido, asustado de lo que ve.) ¿Pero es esto? ¿Esto el Skating-Club? ¡Qué bonito! ¡Qué bonito! (Atraviesa la escena una patinadora patinando.) ¡Y qué bonita! (Tapándose los ojos.)

MARQ. (Saliendo del reservado.) Aquí huele tanto á mujer, que no puedo cenar tranquilo. Que me sirvan en la terraza.

RENÉ (Tropieza con el Marqués, el cual pierde el equilibrio y cae en brazos de sus criados.) ¡Caballero!

MARQ. ¡Hola, mi querido... mi querido...

RENÉ René Plom Plom, tesorero de los Centros católicos y administrador general de la Obra pía.

MARQ. ¿Sí? Saludar. (Un criado avanza y levanta en tres tiempos el brazo del Marqués Le estrecha René la mano, y al terminar le vuelve á colocar el brazo como antes, y retrocede á su sitio.) Pues choca, chico, choca. ¿Pero qué te pasa? Parece que estás asustado.

RENÉ Es que como no soy socio de este Círculo...

MARQ. Aquí entra todo el mundo. Solo se exige dinero á los hombres, y á las mujeres blandura de corazón. Esto es un encanto.

RENÉ Ya veo que no es el foco de corrupción, la satánica sentina que me habían pintado.

MARQ. ¿Foco de corrupción el centro de vida nocturno más delicioso que hay en París? Aquí viene gente tan bulliciosa, tan alegre y tan joven, que no hay más remedio que divertirse.

RENÉ Pero sin faltar á la moral ni á las buenas costumbres, ¿eh?

MARQ. ¡Ca, hombre, ca! Aqui respetamos mucho á la moral, mucho; de lo que andamos algo atrasadillos es de buenas costumbres.

RENÉ (Viendo pasar otra patinadora.) ¡Otra mujer más bonita!

MARQ. ¿Te gusta?

RENÉ Una barbaridad. Admiro á Dios en sus obras.

MARQ. Pues patina con ella.

RENÉ ¡Yo! ¿Yo con una mujer tan elegante?

MARQ. Para eso está. Es una de las profesoras del Club. Anda, tonto.

RENÉ No me atrevo, me da vergüenza.

MARQ. No sé por qué.

RENÉ ¡Soy tan torpe, tan zafio, que temo hacerla caer!

MARQ. ¿A esa? ¡Imposible! Lleva muchos años de práctica.

RENÉ ¡Otra más bonita, y otra!... Y mire usted aquella pareja que va por la espesura del jardín. ¡Alabemos al Señor porque Dios los cría!

MARQ. ¡Ay! ¿Tú eres aquí novato?

RENÉ Sí, señor. Nunca he venido por estos sitios; pero ahora tengo que aprender á patinar para complacer á mi señora, que delira por este *sport*. ¿Cree usted que aprenderé?

MARQ. Sí, hijo; tenemos unas profesoras habilidosísimas, pero, mira, no he cenado aún y tengo ganas. Saludar. (A los criados; uno repite la maniobra anterior.) Conque pollo, á divertirse, y aprovecha, aprovecha, que la vida es breve.

RENÉ Adiós, Marqués.

(Se va el Marqués seguido de sus criados por la derecha. Al hacer mutis el Marqués, giran á un tiempo los cuatro criados y saludan con una inclinación de cabeza á René, desapareciendo después por donde el Marqués. Sale Arístides por la izquierda como hablando con las «demimondaines» que están dentro.)

ESCENA VI

ARÍSTIDES y RENÉ

ARÍS. No puedo dedicaros un minuto más. Es la hora. (Se vuelve y ve á René.) ¡René!

RENÉ ¡Arístides! ¡Qué feliz casualidad! No vuelvo de mi asombro.

ARÍS. Quien no vuelve del suyo soy yo. ¡Tú, René Plom Plom, casi un eclesiástico en el Skating-Club! Mira, mira que si lo sabe mi mujer...

RENÉ ¡No, por Dios! Supongo que no me harás la picardía de decírselo.

ARÍS. ¡Tranquilízate, hombre, tranquilízate!

RENÉ ¿Palabra?

ARÍS. Adela seguirá creyendo que eres un desgraciado que no puedes olvidarla, y que devoras tu pasión en silencio.

RENÉ Eres un amigo.

ARÍS. ¡Quién te iba á decir, cuando por diferencias de carácter os divorciásteis, que yo, tu mejor amigo, me iba á casar con ella!

RENÉ Ya sabes que ella pidió la separación, pero aunque yo la quería, como soy tu amigo, el día de vuestra boda juré ser fiel á tu amistad y permanecer soltero.

ARÍS. Pero me fastidias, porque así que hago una calaveradilla, ya está Adela mareándome con tu fidelidad y tu abnegación. Lo que debías hacer para mi tranquilidad, era casarte.

RENÉ ¡Imposible!

ARÍS. Si aquello del juramento fué una tontería que á nada te obliga.

RENÉ Yo no puedo casarme.

ARÍS. ¿Por qué?

RENÉ Porque ya lo estoy.

ARÍS. ¿Tú? ¡Bien, hombre, bien; así se cumplen los juramentos! ¿Y qué, eres dichoso?

RENÉ Yo sí, pero mi mujer no está satisfecha de mí.

ARÍS. ¡Caracoles!

RENÉ Tiene tal manía, tan gran chifladura por los patines, que ha convertido mi despacho en pista.

ARÍS. ¿Y eso qué?

RENÉ Que quiere que yo aprenda para acompañarla; pero como soy tan torpe que no lo consigo, me amenaza con el divorcio.

ARÍS. ¡También esta! ¿Pero hombre, qué haces con ellas?

RENÉ Yo procuro serles agradable; ya ves, esta quiere que patine, y con ese objeto estoy aquí. Ha ido á pasar dos días con sus padres, y aprovechando su ausencia, vengo á tomar unas lecciones, porque, ¡ay del que no se sacrifica por la paz de su casa!

ARÍS. Te advierto que aquí peligra tu virtud.

RENÉ Muy triste es corromperse, pero como no hay otro remedio, te nombro mi mentor.

ARÍS. Bien, hombre, bien; se hará lo que se pueda.

RENÉ Pues manos á la obra.

ARÍS. No, ahora no; desde mañana. Hoy estoy comprometido.

RENÉ. ¿Alguna aventurilla?

ARÍS. ¡Phse! Una casada.

RENÉ De seguro que con algún imbécil.

ARÍS. Por eso no te acompaño; pero te presentaré á unas amigas. ¡Muset, Margot! (Llamando.)

ESCENA VII

DICHOS, MUSETTE y tres «DEMIMONDAINES»

MUS. ¿Qué quieres?

ARÍS. Acercaos, Muset, Margot, Torbellino y Masagrán, maestras de patín para caballero.

RENÉ ¡Señoritas!

ARÍS. Mi amigo René Plom Plom.

TODAS ¡Caballero!

ARÍS. Es un neófito. Quiere disfrutar nuestro París nocturno y desconoce esto.

MUS. ¿Desconoces Skating-Club? Pues nosotras te lo haremos conocer.

RENÉ Gracias.

ARÍS. Os lo recomiendo de veras.

MUS. No tienes que decir más.

ARÍS. El, soy yo.

MUS. Eso quisieras. Es más simpático que tú. (Dando un cachetito á René en la cara.)

DEM. 1.ª Más *chic*.

DEM. 2.ª Más *pchut*.

DEM. 3.ª Más *smart*.

(Tocándole con la mano cada una por un lado.)

RENÉ (¡María Santísima qué tentadoras!)
MUS. ¿Pátinas? (Como antes.)
RENÉ ¡Ay!
DEM. 1.ª ¿Bailas?
RENÉ ¡Hoy!
DEM. 2.ª ¿Cenas?
RENÉ ¡Huy!
DEM. 3.ª ¿Bebes?
RENÉ Perdónalas, Dios mío, que son unas *desahogás.*
ARÍS. Es la hora. Conque ya que te dejo en buenas manos, á ver cómo te portas.
RENÉ Consumaré mi penoso sacrificio.
ARÍS. Empieza por convidarlas á champán.
TODAS Sí, sí.
MUS. En un reservado.
RENÉ Ahora mismo. Pero permítanme ustedes. (Separándose de ellas y aparíe á Arístedes.) Oye, ¿hay timbre de alarma en los reservados?
ARÍS. ¿Por qué?
RENÉ Por... si se propasan.
ARÍS. Quiá, hombre, son buenas chicas y muy formales. Respondo de ellas. Adiós. (Mutis por la izquierda.)
RENÉ Adiós, Tidi. Vamos, señoritas.
TODAS Vamos. (Se cogen dos de cada brazo.)
RENÉ Tomaremos cinco Cordón blé, á botella por barba.
DEM. 1.ª O cinco «Viudas Clicot».
RENÉ *No, viudas no. Son bienes mostrencos de los frailes.* (Mutis todos por la derecha.)

ESCENA VIII

VERA-VIOLETTA y cuatro CABALLEROS

Los Caballeros, de frac, elegantísimos. Cada uno lleva un bastón que tiene por puño una bombilla eléctrica encarnada que en el momento oportuno se enciende. Vera con un velo blanco. Salen por la derecha

VERA ¡Qué pesadez! Hagan el favor de retirarse.
CAB. 1.º ¡Oye!
CAB. 2.º ¡Escucha!
CAB. 3.º ¡Atiende!

VERA ¿Pero por quién me han tomado ustedes? Soy una señora.
CAB 1.º Por eso te cercamos.
CAB 2.º Por eso te seguimos.
CAB. 3.º y 4.º Por eso te acosamos.
VERA ¡Ea! Déjenme ustedes en paz.
CAB. 1.º Estás tan apetecible con esa dignidad afectada, que te ofrezco una cena.
CAB. 2.º Yo otra.
CAB. 3.º Yo una ducha de champán.
CAB. 4.º Yo mis deudas.
VERA ¿Ustedes quieren que yo me enfade? Pues advierto á ustedes que tengo mal genio.
CAB. 1.º ¿Tú? ¡A ver ese mal genio!
TODOS Sí, que se vea.
VERA No sean ustedes pesados.
CAB. 1.º ¿Por qué te tapas la cara?
CAB. 2.º Porque es fea.
TODOS ¡Sí, fea!
VERA ¿Fea yo? Miren ustedes hasta que se cansen. (Se descubre; todos, admirados, la rodean. Los bastones se encienden apuntando á Vera.)
TODOS ¡Jesús!

Música

I

VERA

Yo soy una buena casada
que alegre al Club viene también,
buscando tan sólo un ratito
de dulce alegría y placer.
La risa mi risa provoca,
la bulla alegría me da,
si cantan ya estoy yo cantando
y soy muy feliz patinando
y bebo con gusto el champán
y gozo bailando el can-cán.
Busco lo que sea
bulla y movimiento
y por eso vengo aquí
á bailar y á correr el patín.
Aturdirme ansío
y reirme quiero,

hasta que mis nervios
¡ay! no puedan
ya más resistir.

TODOS — Busca lo que sea, etc.

II

VERA — Debeis ya dejarme, os lo ruego
que pronto aquí debe venir,
el hombre con quien paladeo
la dulce emoción del patín.
Es dueño de todo mi afecto
con él os lo juro no más,
yo gozo riendo y cantando
y soy muy feliz patinando, etc.

(Bailan todos y los caballeros desaparecen bailando por las laterales.)

ESCENA IX

VERA-VIOLETTA y ARÍSTIDES que sale por la izquierda

Hablado

VERA — ¡Por fin! Ya era hora que me dejaran en paz!

ARÍS. — (Cogiéndola las manos.) ¡Vera-Violetta!

VERA — ¡Arístides!

ARÍS. — Gracias, por haber venido.

VERA — Es una locura, pero confío en tu caballerosidad.

ARÍS. — Puedes confiar, aunque traes un perfume tan enloquecedor, que disculparía cualquier atrevimiento.

VERA — ¿Te gusta?

ARÍS. — Me embriaga.

VERA — Como á mí patinar. Es el placer de los dioses.

ARÍS. — ¿Se goza tanto patinando?

VERA — A mí me parece que vuelo entre nubes, que me besan la luz y el aire y que me acaricia la estremecedora sensación del vértigo. Pero ándale con esas á mi marido.

ARÍS. ¿Tan zafio es el infeliz?

VERA Con las ruedas en los piés, un sillón de dos patas. En cambio tú...

ARÍS. El patín no tiene secretos para mí.

VERA ¿Que no? ¿Conoces la cuarta posición?

ARÍS. Es ya viejísima. ¿Conoces tú la nueva?

VERA ¿La del otro día?

ARÍS. Otra. Ahora la ensayaremos en la pista grande. (Se cogen de las manos y la cintura como para patinar.)

Música

ARÍS.
Cogidos los dos
de la mano, así,
tu cuerpo hacia el mío
inclinado,
tu boca, muy cerca,
mi bien, de mí,
bebiendo tu aliento
agitado;
con gran suavidad
se desliza el pié,
se apoya la punta
en el suelo,
se da más impulso
y más, y al correr
se gozan los goces
del cielo.
Vera-Violetta (Simulando que patinan.)
delicioso olor.
Vera-Violetta
uso siempre yo;
que es un perfume ideal
que nos convida á gozar.
Vera-Violetta
delicioso olor
que aspiro yo con placer.
Vera-Violetta.
Vera-Violetta
quiero en tus labios beber.

VERA
No existe un *sport*
como el del patín,
sus suaves vaivenes

me halagan,
sus giros me hacen
á mí feliz;
sus rápidas vueltas
me embriagan.
Corriendo con él
me figuro yo
que dejo la tierra
y que vuelo,
que llena mi alma
de luz el amor,
que gozo las dichas dél cielo.

LOS DOS Vera-Violetta, etc.

(Hacen mutis por la derecha con la música.)

ESCENA X

ADELA y HALIFAX

Hablado

ADELA (Por la derecha muy furiosa.) Le encontraré y le insultaré y le arañaré.

HAL. Calma, señorita, calma.

ADELA ¿Calma? Vea usted la cartita que le he cogido al cepillarle el gabán. (Saca una carta.) «Tidi, esta noche á las diez en el Skating-Club. Vera-Violetta.»

HAL. ¿Y qué tiene eso de particular?

ADELA Que ese Tidito es mi esposo.

HAL. Vamos, ¿se trata de un marido infiel?

ADELA Sí, señor.

HAL. ¿Pero hay alguno aún que no lo sea?

ADELA ¡Pillo! Abandonarme á los tres meses de casada!

HAL. No se queje usted, los hay más madrugadores.

ADELA Me está bien. Si yo no me hubiera separado de mi anterior marido, no me pasaría esto. Aquél sí que me quería. ¿Pero este? ¡Venir aquí con otra mujer!

HAL. ¡Y siendo usted tan hermosa!

ADELA Pero aseguro que me las pagará, y que mi

venganza será horrible. Me voy á reir de él de lo lindo.

HAL. Muy bien hecho. Ojo por ojo, diente por diente.

ADELA ¿Quiere usted ayudarme á ello?

HAL. ¿Tiene buen carácter?

ADELA Es una malva.

HAL. Entonces á su disposición, señora.

ADELA Gracias, señor...

HAL. Mauricio Halifax, profesor de patines para señoritas. Cinco francos la hora.

ADELA Bien, ahí van dos luises.

HAL. Estoy á sus órdenes.

ADELA Pues empecemos.

HAL. Cambiará usted de ropa antes para patinar.

ADELA Yo no quiero patinar. Solo deseo que me ayude usted á buscar á ese pillo en este burdel, lo demás corre de mi cuenta.

HAL. ¿Nada más que eso?

ADELA Nada más.

HAL. Este es mi brazo. (Se van por la izquierda.)

ESCENA XI

MUSETTE y RENÉ

MUS. (Por la derecha.) Por aquí, Plom Plom.

RENÉ (Tambaleándose.) Cuántas vueltas da todo.

MUS. Ahora un poco de patín y luego á cenar. ¿Acordes?

RENÉ Acurdas. ¡María Santísima cómo me ha puesto la viuda!

MUS. ¿Se te ha subido el champán á la cabeza?

RENÉ Se ha bajado á los pies, porque no puedo dar un paso.

MUS. *¿Quieres que nos sentemos?

RENÉ *Es lo mejor. (Musette se sienta en sus rodillas.)

MUS. *¿Así?

RENÉ *¡Dios mío! Ya ves con cuánta resignación
*llevo mi cruz.

MUS. *¿Te molesto?

RENÉ *Al contrario, hija, al contrario. ¡Uf, qué
*calor!

MUS. *Pero qué desmañadote eres para ponerte la *corbata.

RENÉ *¿La llevo torcida?

MUS. *Sí, ven acá. (Arreglándole la corbata.)

RENÉ *¡Ay, ay... qué cosquillas!

MUS. *Estate quieto.

RENÉ *Si no es posible. ¡Ay! ¿Qué haces?

MUS. *Ponértela bien. Así, ya está.*

ESCENA XII

DICHOS, ADELA y HALIFAX

HAL. Se lo ha tragado la tierra. No damos con él.

ADELA Pues seguramente está aquí. Pero, ¿qué veo? ¡Mi exmarido! ¡Señor Plom Plom!

RENÉ ¡Adela! ¡Usted! ¡Usted!

ADELA No le choque. He venido á sorprender á un mal esposo. ¿Pero usted... tú, el virtuoso René, aquí? No vuelvo de mi asombro.

RENÉ Ni yo vuelvo del mío. No, no vuelvo. (Queriendo marcharse.)

MUS. (Ven aquí.) (Deteniéndole.)

RENÉ Déjame, es mi exseñora.

MUS. ¡Tu exseñora! Aquí sobra una.

ADELA Puede usted retirarse, señor Halifax. Es mi exmarido.

HAL. ¿Su exmarido? Aquí sobran dos. (Da el brazo á Musette y se van.)

ESCENA XIII

ADELA y RENÉ

RENÉ Adela, yo... yo...

ADELA No me digas nada. Todo lo comprendo. Vienes á este foco de corrupción para aturdirte, para ahogar la pena que yo causé.

RENÉ Eso.

ADELA ¡Pobre René! Desde que nos divorciamos andas triste, errante y solitario. Me juraste no casarte con otra, y por cumplir tu juramen-

to sufres y callas. Eso pesa sobre mi conciencia; sí, Plom Plom, pero aun puede arreglarse todo.

RENÉ ¿Arreglarse?

ADELA Mi marido es un calavera que está aquí con otra.

RENÉ ¿Lo sabes?

ADELA Por eso vengo á tomar venganza, á darle celos. ¿Y sabes con quién? Contigo.

RENÉ ¡Caracoles! ¿Pero qué tengo yo para las mujeres hoy?

ADELA El ya está escamado de tí. Tú eres mi venganza.

RENÉ Pero Adela, que Tidito tiene muy mal genio.

ADELA Apelo á tu valor, á tu cariño, porque tú me quieres aún, sí; no ha podido dejar de quererme quien me cantaba aquella canción tan llena de amor y de ternura. ¡Con qué placer la recuerdo!

RENÉ ¿Sí, eh?

ADELA Anda, repítemela.

RENÉ ¿Aquí? Me van á tomar por loco.

ADELA Quiero oirla otra vez.

RENÉ Veré si me acuerdo.

ADELA Yo te ayudaré.

Música

RENÉ

El vinillo me ha hecho daño
no me tengo ya de pié,
es preciso que no note
la jumera que pesqué.
Y después de tanto tiempo
no recuerdo la canción.
Musas, inspiradme pronto
un gran cántico de amor.

ADELA

Con qué placer
recuerdo el canto aquél.
Adela de mi alma
devuélveme la calma,
que lejos yo de tí
no sé vivir.

Paloma de mi vida
yo estoy por tí tontito
y ya me tienes lo-lo-ooquito.

Los dos — Adela de mi alma, etc., etc.

Hablado

Adela — Muchas gracias, René, ahora á vengarme.

René — Mira que Tidi tiene un carácter violento cuando se enfada. Reflexiona que...

Adela — Una mujer ofendida, no reflexiona, se venga. Dame el brazo.

René — ¿Qué te propones?

Adela — Sorprender á ese pillo, tener una prueba de su traición, pedir el divorcio, y casarme contigo otra vez.

René — (¡Santo Dios! Yo le digo que me he vuelto á casar.) Adela...

Adela — (Mirando á la derecha.) ¡Ah! Allí está con esa prójima. Sí; es él, pero á ella no la veo la cara porque está de espaldas. ¿Será bonita? Vé á verlo.

René — Antes quiero decirte...

Adela — Vé, hombre, vé corriendo. (Empujándole.)

René — Es que...

Adela — Anda. (Se va René por la derecha.)

ESCENA XIV

ADELA y HALIFAX

Adela — ¡Pillo! ¡Granuja! ¡Hacerme tal picardía casi en la luna de miel! Es poco sacarle los ojos.

Hal. — (Por la izquierda.) ¿Me necesita la señora?

Adela — No, puede usted retirarse.

Hal. — Es que me quiere tomar una discípula aventajada.

Adela — Que lo tome á usted.

Hal. — Advierto á la señora, que la tal, á cinco francos la hora, necesita el día que menos siete duros de profesor.

Adela — Por mí queda usted libre.

Hal. — Gracias, señora. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA XV

ADELA y RENÉ

RENÉ (Por la derecha corriendo, muy asustado.) ¡Cielos! ¡Es mi mujer... mi mujer... á mí me da algo! ¡Socorro!

ADELA ¿Qué te pasa?

RENÉ Huyamos. Adela, huyamos. No sabes las uñas que tiene.

ADELA ¿Pero te has vuelto loco?

RENÉ No, corre, que viene, huyamos.

ADELA ¿Irnos sin vengarme? Pronto, aquí, luego salimos, los sorprendemos y...

RENÉ No se reparten esquelas. (Entran en el gabinete de la izquierda.)

ESCENA XVI

DICHOS, ARÍSTIDES y VERA-VIOLETTA

ARÍS. (Del brazo, amarteladisimos.) ¿Has quedado satisfecha?

VERA ¡Se patina contigo tan á gusto!

ARÍS. ¿Te parece que descansemos un rato?

VERA Como quieras. (Entran en el gabinete de la derecha.)

RENÉ (Saliendo un poco del gabinete.) Permite que me vaya.

ADELA (Sujetándole de los faldones del frac.) De ningún modo.

RENÉ ¡Por Dios te lo pido!

ADELA Quiero vengarme. ¡Adentro! (Le hace entrar.)

VERA (Asomándose un poco.) Juraría que he escuchado la voz de mi marido.

ARÍS. Aprensiones tuyas.

VERA ¡Mira que si fuera él!

ARÍS. No tengas cuidado, ven. (La coge del talle y la hace entrar.)

RENÉ (Sacando la cabeza por entre el cortinón.) ¡Dios mío! ¡Ha venido siguiéndome! ¿Ha venido

por... otra cosa? Quisiera averiguarlo, pero esta mujer no me suelta.

(Arístides saca también la cabeza por entre el cortinón, ve á René y le hace señas como diciéndole, «bien va eso, bribón». Juego pantomímico animado de los dos. René trata de explicarle con quien está y Tidi no lo entiende. Ambos gesticulan picarescamente sacando y metiendo la cabeza por entre los pliegues del cortinón como si dentro de los gabinetes tiraran de ellos. Al fin desaparecen como si les hicieran entrar de un tirón fuerte.)

ESCENA XVII

MUSETTE y RENÉ

MUS. ¿Dónde estará ese mocito? Hay que buscarle porque hay que cenar. ¿Sería aquella señora... su señora?

RENÉ Si yo pudiera observarlos sin que me vieran...

MUS. (Viendo á René.) ¡Chiquillo!

RENÉ *Abrenuntio Satane et mulier patinantibus:*

MUS. ¿Qué te pasa?

RENÉ Déjame... digo, no me dejes, que tengo una idea.

MUS. ¿Tú?

RENÉ Sí. ¿Quieres hacerme un favor?

MUS. ¡Phse! Hace una tantos...

RENÉ ¿Hay aquí tocadores?

MUS. Cada una tenemos el nuestro. No venimos de casa con esta ropa.

RENÉ Muy bien, llévame al tuyo.

MUS. ¡Caballero!

RENÉ Necesito un disfraz, una de esas salidas grandes de teatro.

MUS. ¿Para qué?

RENÉ Te lo iré diciendo. Anda pronto. (Se van por la izquierda)

ESCENA XVIII

El MARQUÉS, CRIADOS y HALIFAX

MARQ. Ya estoy nutrido. ¡Temblad, mujeres! ¡Musette, Margot, Torbellino, Masagrán! ¿Pero qué es esto? ¿No hay aquí mujeres? (Dicen que no los Criados con la cabeza.) ¿He acabado ya con ellas? (Igual dicen que sí.) ¡Halifax!

HAL. ¿Qué desea el señor?

MARQ. Muchachas, muchas muchachas; todas las que encuentres, que estoy yo aquí.

HAL. Siento no poder complacer al señor.

MARQ. Te prometo hacer hoy pocos estragos. Sólo enamoraré á diez ó doce.

HAL. Repito que no puede ser. Están todas ocupadas... arreglándose para el gran cortejo que se verificará en seguida.

MARQ. ¿Pero hay gran cortejo hoy?

HAL. Como todos los jueves.

MARQ. ¡Y yo sin emborracharme aún! ¡Frotadme las manos! (Un criado lo hace.) ¿Conque gran cortejo? ¡Qué gusto, hombre, qué gusto! (Mientras le frotan las manos.) Y qué, ¿hay algo nuevo que conquistar por ahí?

HAL. Ya lo creo. ¡Ha venido una con un velo blanco!...

MARQ. ¿Buena?

HAL. Axfisia.

MARQ. ¿Conque tan tropical es?

HAL. Un sudorífico.

MARQ. Vaya, cayó qué hacer. ¡Pobrecilla! Sentadme.

(Le sientan en tres tiempos; queda con los pies y brazos rígidos. Se los doblan en tres tiempos también y se retiran en los mismos.)

HAL. Eso no es un hombre, es un rompecabezas que se desarma.

MARQ. Dí á la del velo blanco que el presidente la ordena venir.

HAL. Voy. (Se va.)

ESCENA XIX

DICHOS y ADELA

ADELA (Saliendo del gabinete sin reparar en el Marqués Va de puntillas á mirar por el cortinon del otro gabinete.) ¿Dónde habrá ido ese tonto de René? ¿Me habrá abandonado?

MARQ. ¡Sapristi! ¡Una nueva! Levantadme.
(Lo levantan y se acerca á Adela, que sigue mirando por el cortinón.)

ADELA No veo lo que hacen. Yo debía entrar ahora de repente y arañarles, pero eso sería muy vulgar. Hay que vengarse con más refinamiento.

MARQ. Quiero abrazar.
(Dos criados colocan los brazos del Marqués sobre el talle de Adela.)

ADELA ¡Infames! ¡Cómo se ríen!

MARQ. ¿A quién buscas, monísima? (Cogiéndola el talle.)

ADELA (Despidiéndose y volviendo á mirar por el cortinón.) ¿A usted qué le importa? ¡viejo mamarracho!

MARQ. Es monísima, monísima. Pellizcar.
(Un criado le levanta el brazo.)

ADELA ¡Mi venganza será horrible! (La pellizca el Marqués. Dándole un fuerte golpe que desequilibra al Marqués, quien cae en los brazos de los Criados.) ¡Caballero! ¡Vaya con el viejo verde! (Se va.)

MARQ. Lo dicho; monísima, monísima. Se conoce que es principianta, pero va herida, va herida y volverá. (Salen del gabinete Arístides y Vera muy amartelados y hablando bajo, y se van por la izquierda.) ¡Sapristi! ¡Tidin con otra nueva! ¡Dos nuevas! ¡No creí que hubiera tantas! Mucha labor se prepara, pero afortunadamente sobran fuerzas. (Aparece René envuelto con una gran salida de teatro y con un velo blanco.) ¡Cristo, la del velo blanco!

ESCENA XX

MARQUÉS, CRIADOS y RENÉ

RENÉ Con este traje podré espiarla sin que me conozca; pero ¡qué miedo! me tiembla hasta el diente postizo.

MARQ. ¡Pobre paloma inocente
que no nota ni sospecha
que la acecha
la garra del gavilán.
(Yendo hacia él.)

RENÉ Peligrosa es la aventura, pero yo me atrevo. Me escama lo que me dijo antes Tidi, y necesito saber... (Mira por el cortinón.)

MARQ. Abrazar. (Los criados le levantan los brazos como antes.)

RENÉ ¡Caramelos! ¡Han volado! El gabinete está vacío. Pues yo los busco.

MARQ. ¡Calidísima! (René da un grito y pasa por debajo de los brazos del Marqués.)

RENÉ ¡Vaya un susto!

MARQ. No huyas, cordera.

RENÉ (El viejo de antes. No hay cuidado.) Caballero, es usted... es usted... muy atrevido. (Fingiendo la voz.)

MARQ. Eso no es nada. ¡Tropical! ¡Ecuatoriana! (Persiguiéndola.)

RENÉ ¡Déjeme usted! (Huyendo.)

Música

MARQ. Yo para las mujeres
soy dulce y soy constante,
galante, tunante
y todo un caballero.
Yo soy afortunado,
gallardo y calavera.
que espera tus favores.

RENÉ Espera.

MARQ. Espera.

Rendí en un más á Cándida,
á Luisa, Petra y Máxima,
á Julia, Marta, Mónica,
á Críspula y á Verónica.
Por mí suspiran Plácida,
María, Luz y Fátima
y ciento y muchas más
que no recuerdo ya.
Ven aquí, mi cielo.

RENÉ Es lelo.

MARQ. Dame tú un beso.

RENÉ Travieso.

MARQ. Mira que muy rico soy,
mira que yo sé querer,
mira que soy profesor
de placer.

RENÉ So pillín, so malo.

MARQ. Bonita.

RENÉ So truhán, so tuno.

MARQ. Riquita.

RENÉ Mira que yo sé gastar,
mira que yo sé querer
y que te vas á morir
de placer.

RENÉ Hay muchos caballeros
que están por mí loquitos,
chochitos, tontitos,
y todo lo merezco.
Soy dulce enamorada,
soy fiel y fina amante
y todos se me rinden.

MARQ. Preciosa.

RENÉ Tunante.
Rendí en un mes á Cándido,
á Diego, Pepe, Máximo,
á Julio, Luis, Demófilo,
á Bárcenas y á Teófilo.
Y yo arruiné á Juan Záncara,
á Ruiz, á Sanz y á Nájera,
y á ciento y muchas más
que no recuerdo ya.
Qué pillín, qué abuelo.

MARQ. Mi cielo.

RENÉ Suelta ya la guita.

MARQ. Riquita.

RENÉ Mira que yo sé gastar
y que el lujo es mi ilusión,
y que no te va á quedar
ni un botón.

MARQ. Ven aquí, mi cielo,
etc., etc.

(Bailan. Los criados siguen, bailando, todos los movimientos del Marqués. Este, al final del baile, no puede levantar los piés, hasta que los cuatro cargan con él, marcando ellos automáticamente los últimos compases del cake val y moviendo el Marqués en el aire los brazos y las piernas, siguiendo á René que desaparece bailando por la izquierda.)

ESCENA XXI

ADELA

Hablado

No encuentro á René por ningún lado. ¿Se habrá ido á su casa? ¿Será capaz de abandonarme en esta situación? No, no es posible. René es bueno, sencillo, inocente. Pero calle, aquí se acerca un cortejo de locos ó de borrachos. Tal vez venga entre ellos. (Se va.)

Música

(Sale el gran cortejo. Las señoras con trajes fantánticos y grandes ramos de flores. Detrás de cada una un caballero con monóculo y bastón con bombilla. Bailan un cake val. Queda un momento el escenario á oscuras; de repente se ilumina todo, bastones, ramos, etc. Acaba el desfile con el cake val.)

ESCENA XXII

ADELA. Luego VERA y ARISTIDES. Después RENE y MUSETTE, MARQUÉS, CRIADOS, «DEMIMONDAINES» y CORO GENERAL

ADELA No encuentro á René y mi marido y la prójima se han evaporado. Se aguó mi vengan-

za. No me queda más recurso que... (*Mirando á la izquierda.*) ¡Ah! Ahí vienen Arístides y esa pécora. Me vengaré sin ayuda de nadie. (*Se esconde en el cortinón.*)

VERA Esto se ha puesto imposible. No hay más que borrachos en los salones. Me resulta más el gabinete.

ARÍS. ¿Quieres que entremos otra vez?

VERA Vamos.

ADELA (¡Si yo tuviera ahora un puñal!)

ARÍS. (*Vuelve la cabeza y ve á Adela.*) ¡Caracoles! ¡Mi mujer! Tengamos frescura. Pues sí, señora.

VERA ¡Señora!

ARÍS. Ya ve usted que su marido no está aquí. El anónimo mentía. Su agitación y sus celos eran infundados. Váyase, pues, á su casita y duerma tranquilamente.

VERA ¿Qué significa esto?

ARÍS. (Mi mujer está detrás de nosotros, mucho cuidado.)

VERA (¡Ah! Comprendo.) Gracias, amigo mío, me ha hecho usted un gran favor acompañándome.

ARÍS. Estoy dispuesto á continuarlo, pero resulta peligroso. Si alguien nos hubiera visto en ese reservado antes, creería cualquier atrocidad menos que espiábamos á su marido.

VERA He sospechado de él un fundamento.

ADELA (Qué oigo.)

ARÍS. Iré con usted hasta su casa.

VERA Puedo marcharme sola.

ARÍS. Este sitio es peligrsso para mujeres juiciosas como usted, y como mi buena mujercita á quien adoro cada día más.

ADELA (Pobrecillo, he sido injusta con él.)

ARÍS. (Ahora se la presento como mujer de René y con esta mentirilla inutilizo á mi rival. La osadía es madre del éxito.) (*Vuelve la cabeza y se encuentra con Adela.*) Pero, ¿qué veo? ¿Tú en este centro de corrupción?

ADELA Perdona, Tidito, creí qué...

ARÍS. ¡Mi mujercita en el Skating-Club! A esto te conducen tus ridículos celos ¡Celos de mí, de un esposo ejemplar que se ocupa en vol-

ver al redil á los maridos descarriados! ¡Merecías que no te quisiera!

ADELA Tienes razón, pero esta carta... esta carta...

ARÍS. (La coge y se ríe.) La de usted, señora. Mi mujer tiene celos de usted, señora Plom Plom.

ADELA (¡Mujer de mi marido primero!)

VERA (¡Sabía este hombre como me llamo!)

(Gran algarabía. Salen el Marqués, Musette, «Demimondaines», Caballeros y Coro general persiguiendo á René.)

VOCES Es un hombre, es un hombre.

MARQ. Vamos á mantearle.

MUS. Sí, es un hombre que promete cenas y no las paga. Vean ustedes. (Le quita el velo.)

VERA ¡Mi marido!

ADELA ¡Mi primer marido!

ARÍS. (Es, efectivamente Vera, mujer de René. Hay una providencia para los desahogados.)

RENÉ He venido... he venido...

VERA Siguiéndome, siguiéndome como yo á tí.

ADELA Y como yo á mi marido. ¡Qué mala cosa son los celos!

VERA Muy mala, señora, muy mala.

RENÉ. Ellos nos han traído á este antro... á esta sentina.

ARÍS. (Los tres tienen por qué callar.)

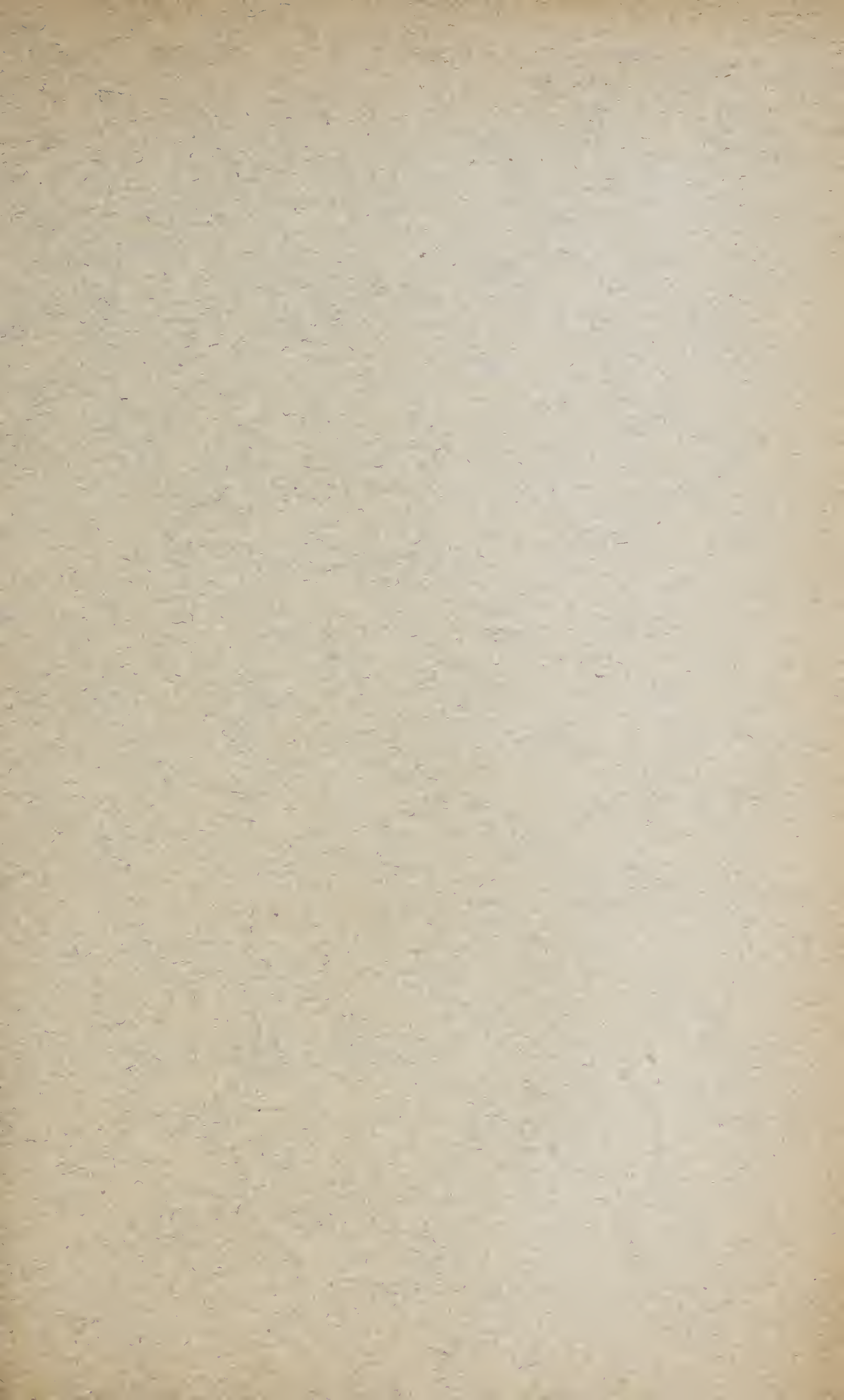
RENÉ Huyamos, huyamos de esta escuela de perdición. (Medio mutis los cuatro.)

MARQ. No, siga la bacanal; venga vino, vengan mujeres, disfrutemos la juventud y la vida.

Música

TODOS París, París,
mansión del placer,
etc., etc.

TELÓN



Precio: UNA peseta



